

## Soberanías populares en el siglo XXI: vino nuevo en viejos odres Popular sovereignties in the 21st century: new wine in old wineskins

**Mario Zubiaga Garate**

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

<https://orcid.org/0000-0001-8684-4631>

mario.zubiaga@ehu.es

**Gemma Ubasart González**

Universitat de Girona

<https://orcid.org/0000-0002-2957-0766>

gemma.ubasart@udg.edu

### Resumen

Received:05/12/2022  
Accepted:27/12/2022  
Published:27/12/2022

El mundo contemporáneo está siendo sacudido por procesos disruptivos que aparentemente escapan a nuestro control. A las tensiones derivadas de la crisis de la hegemonía occidental en un mundo cada vez más multipolar se le suma la clara constatación de que estamos llegando al límite de la sostenibilidad planetaria. La necesidad de hacer frente a la transición energética en un contexto de escasez de recursos se agrava por la crisis climática y la multiplicación de conflictos bélicos que provocan movimientos masivos de población depauperada. Como consecuencia, las tensiones geoestratégicas se manifiestan en todas las escalas territoriales, tanto supra como subestatales. La soberanía –la capacidad de decidir de forma efectiva sobre un territorio y una población determinadas–, y la manera de entender las comunidades políticas más allá y acá del Estado-nación, vuelven a estar en el centro del debate público.

Y es que estos procesos, aun siendo caóticos, no son fenómenos naturales. Son consecuencia de decisiones conscientes que la mayor parte de las veces escapan al control democrático. En efecto, esta incertidumbre global está siendo gestionada a espaldas de la ciudadanía y supera casi siempre las capacidades de los gobiernos nacionales. Este doble déficit es una de las principales causas de la conflictividad (post)nacional en el siglo XXI.

El monográfico parte de la constatación de esta deriva desdemocratizadora a escala planetaria y analiza diversas alternativas teóricas y prácticas que aspiran, no solo a contener dicha deriva, sino a invertir las tendencias autoritarias que están agravando la desigualdad, la restricción de derechos y libertades y la expropiación de la soberanía popular en todas las escalas de decisión.

Zubiaga Garate, Mario y Ubasart-González, Gemma (2022). Soberanías populares en el siglo XXI: vino nuevo en viejos odres. *Clivatge*, 10, e- 41300 <http://doi.org/10.1344/CLIVATGE2022.10.12>

### Resum: Sobirànies populars al segle XXI: vi nou en vells odres

El món contemporani està sent sacsejat per processos disruptius que aparentment escapen al nostre control. A les tensions derivades de la crisi de l'hegemonia occidental en un món cada cop més multipolar se suma la clara constatació que estem arribant al límit de la sostenibilitat planetària. La necessitat de fer front a la transició energètica en un context d'escassetat de recursos s'agreuja per la crisi climàtica i la multiplicació de conflictes bèl·lics, que provoquen moviments massius de població depauperada. Com a conseqüència, les tensions geoestratègiques es manifesten a totes les escales territorials, tant supra com subestatsals. La sobirania –la capacitat de decidir de manera efectiva sobre un territori i una població determinades–, i la manera d'entendre les comunitats polítiques més enllà i ençà de l'Estat-nació, tornen a ser al centre del debat públic.

I és que aquests processos, tot i ser caòtics, no són fenòmens naturals. Són conseqüència de decisions conscients que la majoria de vegades escapen al control democràtic. En efecte, aquesta incertesa global està sent gestionada a esquenes de la ciutadania i supera gairebé sempre les capacitats dels governs nacionals. Aquest doble déficit és una de les principals causes de la conflictivitat (post)nacional al segle XXI.

El monogràfic parteix de la constatació d'aquesta deriva desdemocratitzadora a escala planetària i analitza diverses alternatives teòriques i pràctiques que aspiren, no només a contenir aquesta deriva, sinó a invertir les tendències autoritàries que agreugen la desigualtat, la restricció de drets i llibertats i la expropiació de la sobirania popular a totes les escales de decisió.

---

*Abstract*

---

The contemporary world is being shaken by disruptive processes that are seemingly beyond our control. In addition to the tensions arising from the crisis of Western hegemony in an increasingly multipolar world, there is the clear realization that we are reaching the limits of planetary sustainability. The need to face the energy transition in a context of resource scarcity is aggravated by the climate crisis and the multiplication of armed conflicts that provoke massive movements of impoverished populations. As a result, geostrategic tensions are manifesting themselves at all territorial scales, both supra- and sub-state. Sovereignty, the capacity to effectively decide over a given territory and population and the way of understanding political communities beyond and beyond the nation-state, are once again at the center of public debate.

The fact is that these processes, although chaotic, are not natural phenomena. They are the consequence of conscious decisions that most of the time escape democratic control. Indeed, this global uncertainty is being managed behind the backs of citizens and almost always exceeds the capacities of national governments. This double deficit is one of the main causes of (post)national conflict in the 21st century.

The monograph starts from the observation of this de-democratizing drift on a planetary scale and analyzes various theoretical and practical alternatives that aspire not only to contain this drift, but also to reverse the authoritarian tendencies that are aggravating inequality, the restriction of rights and freedoms and the expropriation of popular sovereignty at all levels of decision-making.

---

El mundo contemporáneo está siendo sacudido por procesos disruptivos que aparentemente escapan a nuestro control. A las tensiones derivadas de la crisis de la hegemonía occidental en un mundo cada vez más multipolar se le suma la clara constatación de que estamos llegando al límite de la sostenibilidad planetaria. La necesidad de hacer frente a la transición energética en un contexto de escasez de recursos se agrava por la crisis climática y la multiplicación de conflictos bélicos que provocan movimientos masivos de población depauperada. Como consecuencia, las tensiones geoestratégicas se manifiestan en todas las escalas territoriales, tanto supra como subestatales. La soberanía –la capacidad de decidir de forma efectiva sobre un territorio y una población determinadas–, y la manera de entender las comunidades políticas más allá y acá del Estado-nación, vuelven a estar en el centro del debate público.

Y es que estos procesos, aun siendo caóticos, no son fenómenos naturales. Son consecuencia de decisiones conscientes que la mayor parte de las veces escapan al control democrático. En efecto, esta incertidumbre global está siendo gestionada a espaldas de la ciudadanía y supera casi siempre las capacidades de los gobiernos nacionales. Este doble déficit es una de las principales causas de la conflictividad (post)nacional en el siglo XXI.

El monográfico parte de la constatación de esta deriva desdemocratizadora a escala planetaria y analiza diversas alternativas teóricas y prácticas que aspiran, no solo a contener dicha deriva, sino a invertir las tendencias autoritarias que están agravando la desigualdad, la restricción de derechos y libertades y la expropiación de la soberanía popular en todas las escalas de decisión.

En un momento en el que una nueva aceleración de la modernidad socava las certidumbres sobre las que se ha asentado la vida en el mundo desarrollado – nunca las hubo en el Sur global–, reaparece un pasado premoderno en el que las lógicas de dominación capitalista no se habían desplegado todavía. Sin embargo, no se trata de volver a un ayer idealizado que nunca existió, o a un pasado que ofrece certidumbre a las posiciones de poder y perpetuación de la dominación a los actores subalternos. Esa es precisamente la opción del neofascismo y del populismo de derechas. Una opción retrograda y melancólica que desearía volver a un pasado que, en realidad, nunca existió.

Al contrario, se trata de encontrar en la historia visiones de la sociedad y la política que pueden reverdecer lo mejor del pensamiento ilustrado y permitan recuperar los principios sobre los que sustentaban la libertad de los antiguos, la libertad republicana de los valores públicos y la decisión colectiva. No en vano, el pronóstico más pesimista acerca del mundo que nos espera puede ser invertido, curiosamente, de la mano de viejos conceptos renovados que entroncan con visiones premodernas de profunda raíz comunitaria y republicana.

Gran parte de las aportaciones aquí reunidas, tanto las integradas en el monográfico como el resto, se ubica en ese punto gramsciano en el que lo nuevo se adivina, pero no ha nacido todavía, y lo viejo se resiste a morir. En un punto, además, en el que lo nuevo busca referentes emancipadores en el pasado y lo viejo se aferra a sus versiones más cerriles y autoritarias.

Así, comenzando por el final de este número de la revista, la reseña de Mario Ríos Fernández sobre la obra de Jorge Tamames muestra cómo la recuperación del republicanismo comunitario se enfrenta al populismo derechista que no solo no modifica las relaciones de dominación existentes sino, si cabe, las refuerza. Queda así retratado el contra-modelo al que se enfrentan las tentativas emancipadoras. No vale cualquier sentimiento de comunidad.

Por eso, una vez definido por contraste el adversario, conviene ir más allá y reflexionar con mayor precisión sobre los nuevos sujetos que nacen en estas conflictividades (post)nacionales: ¿De qué comunidad estamos hablando? ¿Cómo se construye ese nuevo sujeto republicano?

La aportación de Mariona Lladonosa, Özgür Güneş Öztürk Okumuş subraya la importancia de reconocer la interculturalidad, en tanto realidad fáctica y forma adecuada de gestionar la pluralidad. Una interculturalidad que se vive en un espacio público en el que poder verse, tocarse, sentirse... Siendo conscientes de que el horizonte de la igualdad republicana solo se construye tomando conciencia interseccional de todo tipo de dominación, y haciéndole frente.

En este mismo sentido, es imprescindible entender que el modo de construir comunidad en el mundo contemporáneo se abre a la integración de nuevos elementos relacionados con las distintas identidades sexuales y de género, es lo que Leon Freude en su artículo define como homonacionalismo. Así, el grado de homofobia de una articulación nacional dada definiría su grado de inclusividad e, indirectamente, el modelo ideológico al que dicha comunidad nacional apela: emancipador o reaccionario.

En cierto modo, el artículo de Jaume López se remite a esta misma cuestión, en tanto en cuanto, a la luz del proceso soberanista en Cataluña, se percibe cierta tensión entre una concepción republicana inclusiva del demos y una conceptualización más clásica de la comunidad nacional conectada con el ya conocido derecho de autodeterminación de los pueblos. La comunidad internacional parece sentirse más cómoda con los viejos conceptos, en tanto la asunción de comunidades políticas que reivindican la soberanía basándose únicamente en el argumento democrático afectaría en mayor medida al estatus quo.

Y es que no existen ya cuestiones que pueden calificarse como internas a los Estados, por lo cualquier análisis sobre las conflictividades (post)nacionales no puede limitarse a un solo sistema político o a los espacios geográficos más cercanos. Los procesos de difusión de nuevas ideas y praxis políticas se deben entender ya a escala global, y en muchas ocasiones las innovaciones llegan desde el Sur y las periferias. En el mismo sentido, la crisis de la democracia y de los modelos representativos clásicos es universal, no es algo propio de Estados más o menos fallidos. Todos son, somos, en cierto modo “Estados fallidos” en tanto en cuanto los modelos políticos surgidos en el siglo XIX tienen manifiestas dificultades de adaptación en el siglo XXI: la revolución tecnológica y una sociedad más compleja, plural y formada no puede ser “representada” como una masa iletrada y homogénea sin acceso a la información. Así, del mismo modo que Iván Nicolas Montes, analiza en su artículo la contienda transgresiva de 2020 en Perú, enmarcándola en una situación de quiebra del sistema institucional peruano, la aportación de Zelai Nikolas parte precisamente de la mencionada crisis de legitimidad de la democracia representativa y reflexiona sobre la necesaria apertura de los parlamentos por medio de instrumentos deliberativos que permitan reconectar la soberanía popular con su expresión institucional.

Pero más allá de la conveniente reforma institucional, existen propuestas que implican una renovación profunda del concepto de soberanía. Una soberanía que debe construirse de abajo a arriba, desde la plena autonomía de la sociedad civil. Así, Iñaki Bárcena, Andere Ormazabal y Josu Larrinaga nos hablan en su artículo de la multiplicación de modos de vida alternativos que, sin abandonar el espacio del contrapoder, se aventuran en el ámbito del alter-poder, del poder alternativo que construye espacios soberanos y empoderados al margen del espacio institucional. Esta apuesta por nuevas (viejas) formas de buen vivir y (de)crecer son un espacio de experimentación privilegiado para un movimiento ecologista transformador que va más allá de la pura oposición y da pie al surgimiento de nuevas fórmulas de relación con las instituciones. En este sentido, los autores nos recuerdan que en Gipuzkoa se están desarrollando interesantes experiencias de gobernanza público-privada-comunitaria.

Sin embargo, como subraya Jon Azkune en su trabajo, es innegable que en el marco de la gubernamentalidad neoliberal las instituciones representativas tienden a utilizar los procesos participativos como mecanismos cosméticos de legitimación que faciliten la gestión ordenada de la conflictividad interna. En su opinión, la agenda oculta que subyace a esta estrategia es la de la privatización y el modo gerencial de acometer la gestión pública. En todo caso, es la soberanía popular que se ve erosionada en esta tesitura. No vale cualquier fórmula deliberativa o participativa.

Pero no solo es el alcance de la soberanía popular el que está sujeto a debate, la propia titularidad es discutida en muchos Estados, de modo que la conflictividad nace de disputas territoriales en los que comunidades políticas subestatales reivindican el derecho a acceder democráticamente a la soberanía estatal. Los marcos de gestión de estos conflictos han distado mucho de ser los adecuados y en muchas ocasiones han derivado en represión o violencia política.

Sin embargo, existen fórmulas democráticas alternativas para la gestión de estos conflictos territoriales de soberanía. Por un lado, Amalur Alvarez reflexiona en su artículo sobre el encaje constitucional del derecho a decidir de los demos institucionalizados y plantea posibles vías para su ejercicio acordado. Más allá de situaciones remediales o de la existencia de una opresión nacional, no es sino una reinterpretación en clave puramente democrática del viejo derecho de autodeterminación. En este sentido, existen antiguas fórmulas políticas que permitirían una articulación territorial dinámica pero menos conflictiva de las comunidades políticas con personalidad diferenciada. Así, Mario Zubiaga describe la propuesta de Concierto Político planteada por los partidos abertzales en el proceso de reforma del Estatuto de autonomía vasco. La nueva relación confederal con el Estado Español recupera conceptos compuestos de soberanía, que proceden de modelos estatales prewestfalianos en los que el poder político del Estado se construye desde la voluntad libre las comunidades políticas y el pacto entre iguales.

Pero la búsqueda de fórmulas democráticas en el pasado pre-moderno no se limita a las dimensiones político-institucionales del republicanismo, se extiende necesariamente a la conceptualización de las relaciones de trabajo y producción. Edgar Manjarin se retrotrae aún más en el tiempo y conecta las visiones pre-capitalistas de la Grecia clásica con visiones socialistas de inspiración comunitaria que ofrezcan nuevas bases constitutivas para la virtud

política, reorganizando la actividad productiva a fin de fomentar la deliberación.

En resumen, las conflictividades (pos)nacionales en el siglo XXI no dejan de expresar la eterna naturaleza de lo político: La tensión insuperable entre el momento asociativo arendtiano y el disociativo schmittiano. No olvidemos las enseñanzas del maestro florentino: La herida de lo social, siempre abierta y restañada cíclicamente por la acción política colectiva, es el lugar de surgimiento de todos los derechos de los que hoy disfrutamos. Ocurrió así en la Roma de Titio Livio. Así ocurrirá mientras haya humanidad sobre la tierra.

De modo que, si nada o poco nuevo puede descubrirse, las soluciones novedosas para encarar un futuro incierto pueden encontrarse en el mejor pasado.

Es decir, “vino nuevo en odres viejos”, sí, pero no en cualesquiera, sino en los viejos odres republicanos que cuidan y protegen las libertades y la soberanía popular.



© del artículo, los/as autores/as

Este texto está protegido por una licencia Reconocimiento [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre de compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución:** Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)